

# La experiencia política de un grupo de vecinos del Barrio Pila del Ganso, comuna de Estación Central\*

## The political experience of a group of neighbors from the Pila del Ganso neighborhood, Estación Central

RAFAELA ZAMBRA\*\*

\* Este artículo es parte del resultado de un proyecto de investigación desarrollado en el marco del doctorado "Territoires, migrations, développement" de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), París, Francia, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Programa de Becas Chile Doctorado en el Extranjero. El objetivo de este proyecto fue analizar la experiencia política de organizaciones barriales en tres barrios de Santiago: Población El Carmen, comuna de San Joaquín; Barrio Suárez Mujica, comuna de Ñuñoa; y Barrio Pila del Ganso, Estación Central. Con el propósito de contribuir a la generación de trabajos empíricos que cuenten con una descripción detallada de la *experiencia política*, se opta, por temas de extensión, presentar únicamente resultados relativos al caso Pila del Ganso.

\*\* EHESS- CEMS. [rafaela.zambra@ehess.fr](mailto:rafaela.zambra@ehess.fr), <https://orcid.org/0000-0002-4079-5608>

### Resumen

En el Barrio Pila del Ganso en la comuna de Estación Central, ciudad de Santiago, hay vecinos y vecinas que resienten el "choc" del cambio abrupto de una vida vecinal y barrial que es valorada. Producto de esta perturbación del curso de la existencia, un grupo de vecinos decide organizarse el año 2014 con el objetivo de defender su barrio contra un intenso proceso de verticalización. El presente artículo tiene por objetivo analizar el desarrollo de esta experiencia, poniendo de relieve su dimensión afectiva y moral, así como también, su carácter ambivalente y contradictorio; dimensiones que han tendido a ser ignoradas en los estudios de movimientos urbanos en Chile. Enfocándonos específicamente en los procesos de politización, el artículo busca ahondar en la manera en cómo los vecinos movilizan la figura de *vecino* en medio de complejos procesos y sucesos cotidianos que los empujan, a veces, en direcciones contradictorias.

**Palabras clave:** Experiencia, politización, vecino, etnografía política.

### Abstract

In the Pila del Ganso neighbourhood in the district of Estación Central, city of Santiago, there are neighbors who feel the "shock" of the abrupt change of a valued neighbourhood lifestyle. As a result of this disruption of the course of existence, a group of neighbors decided to organize themselves in 2014 with the aim of defending their neighbourhood against an intense process of verticalization. This article aims to analyze the development

of this experience, highlighting its affective and moral dimension, as well as its ambivalent and contradictory character; dimensions that have tended to be ignored in studies of urban movements in Chile. Focusing specifically on the processes of politicization, the article seeks to delve into the way in which neighbors mobilize the figure of *neighbour* in the midst of complex processes and daily events that pushes them, at times, in contradictory directions.

**Key words:** Experience, politicization, neighbor, political ethnography.

## 1. Introducción

Durante las últimas décadas, ha habido en la ciudad de Santiago un aumento de organizaciones ciudadanas que surgen en reacción a diversas intervenciones urbanas que alteran el funcionamiento habitual del barrio (Tironi et al. 2010). Entre ellas, se encuentran las organizaciones de defensa de barrios que, desde la década del '90, comienzan a irrumpir en el escenario de la movilización colectiva en la ciudad. Movilizaciones que, al ser impulsadas por las “clases medias”, al no adscribirse a algún programa o partido político determinado, y con un importante anclaje en territorios específicos, a saber, los *barrios* (Barozet et Biskupovic 2012), se distinguen de luchas populares tales como el movimiento de *pobladores*, muy abordadas en el campo académico chileno. A su vez, sus demandas colectivas portan un registro distinto: proteger el patrimonio y el medio ambiente, poniendo de relieve una singularidad local al mismo tiempo que van elaborando una mirada crítica respecto a una forma de hacer ciudad que estaría haciendo desaparecer la historia urbana de Santiago. De estas asociaciones

se destacan aquellas que, desde la primera década del 2000, se acercan al Consejo de Monumentos Nacionales con el objetivo de solicitar la protección patrimonial de sus barrios bajo la categoría de Zona Típica. Estas “tácticas patrimoniales” tienen por objetivo inicial contener el desarrollo inmobiliario en distintos barrios ubicados dentro del Área Metropolitana de Santiago (Valencia 2015). Su particularidad radica en el rol central que ocupa la organización vecinal. “Comité de Defensa Barrio Matta Sur”, “Centro Cultural y Adelanto Keluwe” del Conjunto EMPART, y la “Organización Funcional Barrio Suárez Mujica”, este último, uno de nuestros casos de estudio, son algunos ejemplos de asociaciones que, sin una estimulación inicial por parte del Estado (Barozet et Biskupovic 2012), han logrado declarar sus barrios bajo la categoría de Zona Típica.

Este aumento de asociaciones vecinales se ha visto acompañado por la proliferación de investigaciones en Chile cuyo foco se ha centrado en la emergencia de una ciudadanía activa que demanda el derecho a la ciudad (Saborido 2014), incidencia en la planificación territorial, poniendo foco en sus estrategias y repertorios de acción, como también en los obstáculos institucionales que impiden a la ciudadanía participar en la toma de decisiones referentes al devenir de la ciudad (Tironi et al. 2010). Despiertan particular interés, las recientes investigaciones de corte etnográfico que han puesto el acento en el tránsito de un malestar individual hacia la formulación de un problema público, y en la dimensión sensible de la experiencia participativa. Estas contribuciones se destacan por analizar la manera en cómo los individuos significan y viven cotidianamente el compromiso individual y colectivo relativo a la defensa y protección de sus barrios, insistiendo

en su anclaje territorial (Canteros 2011; Biskupovic 2015b).

Pese al aporte de estas contribuciones, llama la atención la escasez de trabajos de carácter inductivo, de riqueza empírica y descriptiva, capaces de mostrar la forma en que los individuos movilizados por una causa en común viven y significan cotidianamente el deseo de actuar (Biskupovic 2015a; Colin 2017). Esta escasez de material empírico se acompaña de la presencia aún hegemónica de lecturas colectivistas, homogéneas, abstractas y generales acerca de los grupos movilizados (Biskupovic 2015b). Junto a ello, la literatura urbana en Chile ha tendido a abordar las transformaciones urbanas en la ciudad, particularmente en lo que refiere los procesos de verticalización, tomando como punto de partida el relato de la “ciudad neoliberal”, vinculado a la expresión de un urbanismo “pro-empresarial” al interior de los municipios (López, Gasic y Meza 2012); así también, como la manifestación de procesos de gentrificación, asociados al desplazamiento (o no) de residentes y una atracción de compradores de mayor nivel socioeconómico (Sabatini et al. 2017); y más recientemente, como la expresión de nuevas formas de precariedad habitacional dentro del Área Metropolitana de Santiago (Rojas 2020). Ante este escenario el presente artículo se propone reflexionar sobre estas dimensiones menos trabajadas a partir de un análisis etnográfico de la *experiencia política* de la “Agrupación Defensa Barrios Estación Central”, generada a raíz del intenso proceso de verticalización que sufre la comuna desde el año 2013, movilizando una “microsociología pragmatista” (Cefai 2007).

Inspirados del pragmatismo de John Dewey, la *experiencia* se entiende aquí como un proceso

de *indagación*. La *indagación* refiere a lo que los miembros de estas organizaciones resienten, sufren, significan, imaginan, evalúan, crean hipótesis y testean soluciones en torno a una situación considerada problemática (Dewey 2010). Dicho proceso de problematización de una situación está acompañado por la presencia de una carencia que es fuente de conflicto. Al contrario, cuando la existencia sigue sin sobresaltos, entonces se continúa caminando el curso previsible, rutinario y coherente de la vida cotidiana (Cefai 2019). Así, cuando la vida continúa siendo de la forma que se espera que sea, entonces no hay necesidad, no hay deseo ni interés de moverse, de *indagar* para encontrar soluciones, para alcanzar un objetivo. En este sentido, la *experiencia* aparece cuando algo que se valora, se ve trastocado. Y es esa perturbación que provoca malestar, lo que impulsa a los individuos a depositar energía para perseguir, obtener y conservar aquello que se atesora. A su vez, este enfoque nos invita a poner el acento en la manera en cómo estas actividades de indagación, que emergen a partir de experiencias concretas de la vida cotidiana, pueden desembocar, con mayor o menor éxito, en la formulación de problemas públicos (Dewey 2011).

Esta perspectiva, que encuentra su origen en los Estados Unidos de finales de siglo XIX, ha tenido una fuerte recepción en Francia en las últimas décadas. El pragmatismo ha servido no sólo para analizar los movimientos urbanos, sino también para ampliar la mirada sobre la formulación de problemas sociales, de la más amplia diversidad, que han tendido a ser abordados a partir de argumentos constructivistas. Es el caso también para América Latina, que, a diferencia de Francia, no ha experimentado una producción significativa de investigaciones que suscriban

a este enfoque pragmatista (Nardacchione y Hemilse 2013). Chile no es una excepción. Pese a las contribuciones de investigaciones chilenas que adscriben a este enfoque o que movilizan autores y conceptos pragmatistas, aún se requiere de mayores investigaciones empíricas que permitan robustecer el debate en ciencias sociales sobre los aportes del pragmatismo en la emergencia de problemas públicos.<sup>1</sup> Vale decir, un enfoque que nos empuje a asir la acción colectiva desde el “haciéndose” (*en train de se faire*), y a abordar la experiencia como una actividad que se va definiendo en el proceso mismo de desarrollo de la acción (Nardacchione y Hemilse 2013).

Ahora bien, ¿qué se entiende por *experiencia política*? Lo político hace referencia a situaciones donde vecinos, al resentir un malestar, deciden asociarse para cuestionar y desnaturalizar una situación dada. Se trata aquí de una definición de lo político íntimamente ligado a la existencia social, a la experiencia ordinaria (Berger et Gayet-Viaud 2011). En este sentido, las actividades de *indagación* comportan un sentido político en la medida que la situación problemática es examinada no sólo como un *campo de experiencia*, sino que su configuración abre un *campo de acción* (Cefaï et Terzi 2012). Es, en definitiva, la capacidad de actuar concertadamente para tomar en sus manos su propia existencia y su destino (Cefaï et Pasquier 2003). ¿Quiénes somos? ¿qué queremos? ¿qué se puede hacer por el barrio?

Son preguntas que van dibujando los contornos de una experiencia cívica y política.

Es observando el caso de la agrupación de “Defensa Barrios de Estación Central”, que emerge el interés por analizar los procesos de politización, entendidos como ese complejo trabajo de referirse a principios generales que debiesen regir a la sociedad. Se trata de la capacidad de los vecinos de transformar la situación que viven en una cuestión moral, política y social que supera la escala barrial, reconociendo la dimensión conflictiva de las posiciones adoptadas (Hamidi 2006). Procesos que se acompañan por la movilización de un lenguaje de derechos y justicia capaz de tratar cuestiones relativas al bien común (Eliasoph 1998). Pese a que se trata de una perspectiva que pretende abarcar estos procesos más allá del campo político institucional, el caso de Pila del Ganso nos muestra cómo en el marco de la experiencia de defensa barrial, los vecinos están participando en la política institucional, ya sean estas prácticas etiquetadas o no como políticas, impactando en la manera cómo se desarrollan procesos de (des)politización. Es este último punto el que ahondaremos en el presente artículo.

Como ya han advertido numerosas investigaciones, estos procesos se dan en un contexto de desafección y evasión del mundo de la política en la sociedad chilena (Araujo y Martuccelli 2012). Evasión que no se restringe al caso chileno. Reconocida es la obra de Eliasoph (1998) al referirse a la expresión de una “culture of political avoidance” en el seno de organizaciones cívicas en Estados Unidos. En el caso de Argentina, Annunziata (2011), con su propuesta de una “política de la singularidad de la experiencia”, advierte la manera en cómo

<sup>1</sup> Las investigaciones de Díaz (2012), analizan el trabajo colectivo de constitución de la *desaparición* en tiempos de dictadura en Chile en un problema de tipo público. Paredes y Araya (2020), examinan el tránsito de la movilización estudiantil hacia la configuración de un problema público. Canteros (2013), Biskupovic (2017), Biskupovic y Canteros (2019) analizan, desde el enfoque etnográfico, organizaciones de defensa barrial. Todas estas investigaciones contribuyen a instalar aproximaciones pragmatistas en la producción científica en Chile.

la participación de vecinos en dispositivos de participación ciudadana en Buenos Aires estaría perdiendo contenido político en cuanto promueve “instancias de gestión y de resolución de problemas cotidianos, que van más allá de la política, de las ideologías y de los partidos políticos” (Annunziata 2011: 425). Instancias cuyo valor radica en una reivindicación de un alejamiento de la política, por parte de actores políticos, funcionarios y de los propios vecinos; asimismo, se produce una singularización de los problemas que arrastra consigo un vuelco a lo local, también, una singularización de las actitudes personales de los dirigentes políticos y una “singularización del tiempo devenido en inmediatez”, elementos que, como veremos, son posible de advertir para el caso de Pila del Ganso<sup>2</sup>.

En este escenario, recientes trabajos en Chile señalan la necesidad de profundizar en torno a nuevas definiciones sobre el tipo de vinculación de la sociedad chilena para con la política, que nos invita a reconocer las tensiones propias de los procesos de politización. En este sentido, Araujo, Angelcos y Pérez (2023), al analizar la relación de los sectores populares con la política, advierten cómo esta se define por un aumento en los niveles de politización, a saber, una disposición de las personas a hablar de política y convencer a otros sobre sus puntos de vista políticos, acompañado de un distanciamiento y desconfianza de las instituciones políticas tradicionales y de los partidos políticos. Esto, en un contexto donde el interés de los chilenos por la política y su disposición a participar

en ella ha crecido particularmente con el surgimiento de las movilizaciones sociales de los últimos años. Este aumento se acompaña de un deterioro en la legitimidad de las instituciones públicas. En esta intención de captar las tensiones propias de los procesos de politización, se ubican trabajos como los de Angelcos (2012) que, sin querer desmentir la tesis general acerca de una desafección o despolitización de la sociedad chilena, analiza cómo los procesos de politización de un grupo de habitantes “sin techo” de un barrio en Santiago, se definen por un desinterés en el mundo de la política, y, simultáneamente, por una práctica que sitúa la “vida digna” como un horizonte político. Tensiones similares advierte Auyero (2001), al interesarse por las relaciones clientelares en una localidad en Buenos Aires. El autor analiza la manera en cómo funcionarios de programas de asistencia social, definen la política como una suerte de “espíritu” que debe mantenerse alejado de los programas sociales como también de la vida cotidiana, en cuanto la “contamina” de sus males (Auyero 2001). Esta naturaleza apolítica, en tanto elemento clave de esta retórica, se combina, según la perspectiva del investigador, con prácticas cotidianas que estarían efectivamente “contaminando políticamente” estos programas.

Es a partir de un análisis de la candidatura a concejal por el Partido Comunista del presidente de la asociación de defensa barrial en Pila del Ganso, que el presente artículo busca contribuir en esta dirección. A partir de este evento, se levantan una serie de preguntas que se pretenden responder en los siguientes apartados: ¿Cómo, en un contexto de elecciones municipales, los vecinos se van involucrando y tejiendo puentes con el campo político institucional? ¿Qué significa,

<sup>2</sup> Resulta importante recalcar que aquello que distingue nuestro caso con los ejemplos anteriormente mencionados, es que se trata de un análisis de organizaciones barriales ubicadas dentro del AMS, cuyo objetivo es denunciar y reivindicar una forma de hacer barrio, ciudad y sociedad.

en términos de procesos de politización, estar reivindicando un alejamiento del mundo de la política, desconfiar de ella, mientras se está apoyando una candidatura política? ¿Cómo estas ambivalencias cubren de sentido la experiencia política de defensa barrial? Para ello, se pone particular énfasis en el rol que juegan las experiencias de vida de los actores involucrados, los sentidos que le otorgan a la “política” y a la “politización”, y particularmente el rol que ocupa la figura de *vecino*.

A este respecto, se propone, en primer lugar, que la agrupación reivindica la categoría de *vecino* como una forma de legitimar la entrada de la política en el mundo asociativo vecinal. Al mismo tiempo, se plantea que es a través de un análisis de la figura de *vecino* que podemos asir la relación entre vecinos y la política institucional que toma lugar en la experiencia de defensa barrial. Relación que pone de relieve la expresión de una “política de la singularidad de la experiencia”, en palabras de Annunziata (2011), y una permanente evaluación en torno a principios y exigencias morales a menudo ligados a episodios biográficos. De lo anterior surge la idea que la experiencia política se define como una experiencia moral y afectiva ambivalente que circula entre estabilidad e inestabilidad, densidad y banalidad, coherencia y contradicción. Experiencia que entremezcla tensiones propias de las vivencias cotidianas con un denso lenguaje de derechos y justicia que van convirtiendo la situación que viven estos vecinos de Estación Central en un problema público.

En términos metodológicos, se implementó una etnografía de lo político (Cefaï 2011), cuyo interés es describir la acción colectiva acercándose lo más posible a la experiencia

cotidiana de los miembros implicados. Se trata aquí de observar y describir minuciosamente a las personas y las actividades que desarrollan en tiempo real a modo de captar los titubeos, las ambigüedades, y contradicciones propias del compromiso colectivo. Dicho enfoque nos invita, a su vez, a tratar estas contradicciones como puertas hacia ese mundo complejo de las relaciones interpersonales. Nos acerca a esa caja negra que hace “ruido” (Wolford 2007), a ese mundo sensible e incierto de las ambivalencias que tiende a ser ignorado en las ciencias sociales en Chile, y en los estudios sobre movimientos urbanos en general.

La experiencia etnográfica se dividió en dos tiempos: un primer terreno desde diciembre 2019 a diciembre 2020, y un segundo terreno de septiembre 2021 a diciembre 2021. En dichos periodos se participó en eventos de la vida cotidiana de los vecinos, se realizaron entrevistas biográficas a dirigentes antiguos y nuevos integrantes de la agrupación con una duración de 2 a 4 horas. Junto a las entrevistas, se participó en reuniones con actores políticos y funcionarios municipales y en eventos cívicos organizados por el Club del Adulto Mayor del barrio. Sin embargo, resulta importante señalar que este estudio tiene como antecedente dos investigaciones anteriores realizadas con la misma agrupación el año 2015, y el año 2017 (Zambra 2020). Los miembros de la asociación se definen a sí mismos y al barrio como un sector de “clase media o media baja”, de origen “humilde”, de “gente trabajadora”. Siendo en su totalidad propietarios de sus viviendas, estos vecinos han desarrollado una relación estable para con el barrio, este último ubicado estratégicamente respecto al centro de la ciudad.

## 2. El caso del Barrio Pila del Ganso.

Si uno comienza a caminar más allá del terminal ferroviario de Santiago hacia el oeste de la ciudad, se descubre casi por azar una pequeña estatua conocida, por algunos, como la Pila del Ganso. Para verla, hay que tener los ojos bien abiertos, al igual que para descubrir el barrio que tomó su nombre. Para llegar al lugar hay que alejarse de la estatua, esquivando una densa masa de transeúntes. Una vez dentro, se descubren, fruto de un esfuerzo pujante, historias de esperanza y frustración, de ideales y decepción. Este barrio de casas de un piso, de vecinos que se encuentran y otros que se esconden, comienza a sufrir, a partir del año 2013, un intenso proceso de verticalización que se traduce en la construcción masiva de edificios que superan los 30 pisos. Los antiguos vecinos comienzan a escuchar el ruido de la retroexcavadora, y sienten, en sus muros, la vibración de la perforación de la tierra. Ven que una sola familia se convierte en miles; que sus vidas son reemplazadas por otras que no gustan. La mirada confundida frente al paso rápido y violento de la demolición y la construcción impulsa a un grupo de vecinos de Pila del Ganso a embarcarse desde el año 2014 en una extensa y compleja lucha de defensa barrial. Resultado de ello, es la creación de la agrupación “Defensa Barrios Estación Central”, que reúne en sus inicios a 16 Juntas de Vecinos de diversos sectores de la comuna afectados (o no) por el proceso de verticalización.

Dentro de una comuna con 147 mil habitantes<sup>3</sup> y una proyección de población para el año 2021 de 214 mil (INE),<sup>4</sup> Pila del Ganso hoy es lugar

<sup>3</sup> Censo 2017

<sup>4</sup> Instituto nacional de Estadísticas. Información disponible en: [https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas\\_v.html?anno=2021&idcom=13106](https://www.bcn.cl/siit/reportescomunales/comunas_v.html?anno=2021&idcom=13106)

donde antiguos residentes observan día a día los efectos de decisiones políticas y económicas que, para ellos, son perjudiciales. La vida en Pila del Ganso dejó de ser tranquila para algunos antiguos residentes. A la salida del metro que abre las puertas hacia el barrio, la confusión entre el comercio ambulante, las torres que enfrían las calles, transeúntes que caminan en direcciones contrarias, autos, colectivos, motos y buses, advierten la desaparición de ese Santiago poniente, esa periferia de primeras décadas del siglo XX. Alejándose de la gran Alameda - una suerte de límite norte del barrio - es posible contemplar las huellas de una antigua ciudad olvidada. Entre edificios, entre ruido de grúas que anuncian la llegada de más edificios, se observa esa vieja escuela donde asistieron generaciones anteriores, esas casas del 1930 que protegen del calor y que resistirán el próximo temblor. Se contemplan esas calles interiores donde cada viernes un grupo de vecinas camina de brazos cruzados hacia la sede vecinal mientras se escucha, en ocasiones, el canto del zorzal y el movimiento de las hojas de la robinia en flor.

Para los vecinos miembros de la agrupación Pila del Ganso es hoy ruido, constantes trabajos en veredas y calles, desagües colapsados, inseguridad, incomodidad, irrespeto, abandono, violencia, hacinamiento e insalubridad. Entre decepción y frustración, se escucha la nostalgia de ese barrio “de profesionales y obreros”, de damas elegantes que llegan a este lugar de “bajo pelo”. Sin embargo, de ese barrio de vecinos que nunca salieron mucho de sus casas, de otros que pasaban la vida jugando en las calles, de vecinos reticentes y otros que daban el pésame a la muerte inesperada, no queda mucho. Hoy es un barrio donde su transformación radical aumentó y exacerbó, entre antiguos residentes, un sentimiento de

incertidumbre y de dolor ante la desaparición de una vida valorada.

Sin embargo, Pila del Ganso no es sólo dolor. Es también un barrio de casas amadas, de casas en las que aún se es feliz, y en las que se está orgulloso de vivir. Felicidad y dolor conviven en un mismo espacio, de la misma forma en que el deseo de partir cohabita con la convicción de jamás hacerlo. Es en medio de esta amalgama de vivencias y emociones heterogéneas que esta fracción del territorio comunal va experimentando cambios significativos del espacio urbano, instalando a la comuna de Estación Central, en el centro del debate público. Este interés público toma particular fuerza el año 2017, momento en el cual el entonces Intendente de Santiago, Claudio Orrego, denunciara en los medios de comunicación la aparición de “guetos verticales”, como forma para referirse a las nuevas edificaciones en la comuna. Pila del Ganso<sup>5</sup> es uno de los sectores de la comuna más afectados por el proceso de verticalización. Este barrio se encuentra dentro de una parte del territorio comunal que, a partir del año 2008, ve los primeros indicios del cambio del adobe por la torre (Rojas 2020). Durante el año 2008 y 2016 se construyeron 35 edificaciones de 14 a 31 pisos de 70 a 1.016 departamentos (Rojas 2017).<sup>6</sup>

Producto de las denuncias realizadas por la agrupación, junto con el apoyo de abogados y de la asociación “Defendamos la ciudad”, la Contraloría General de la Republica declaró, el

año 2020, ilegales gran parte de los edificios construidos en dicha zona. Como respuesta, parte de las inmobiliarias involucradas presentaron un recurso de protección ante la Corte de Apelaciones, que es finalmente considerado inadmisibile. En medio de recursos de protección contra el Director de Obras de la Municipalidad, con 20 mil departamentos sin recepción final para el año 2022<sup>7</sup>, con un aumento considerable de la población y una constante sensación de inseguridad, hoy las autoridades comunales y vecinos de Pila del Ganso se enfrentan a la discusión sobre qué hacer: demolición, compensación, quedarse, irse en esta “zona de sacrificio urbano”, como me dirá en una ocasión el actual alcalde de la comuna, Felipe Muñoz (entrevista Felipe Muñoz, noviembre 2021).

### 3. La experiencia política en Pila del Ganso.

Es octubre del año 2015, momento en que me encuentro por primera vez con la agrupación que, para ese entonces, lleva menos de un año de existencia. El encuentro es en la sede de la *Junta de Vecinos* de Pila del Ganso, lugar donde se desarrollan las reuniones. Ahí no asisten más de 20 vecinos, en su mayoría mayores de 60 años, hombres y mujeres, dirigentes y vecinos sin trayectoria militante. Rápidamente es posible advertir que es particularmente la directiva, a saber, 4 a 5 vecinos, quienes mantienen vigente la asociación, combinando “micro acciones” (Biskupovic 2015b) y acciones de mayor envergadura pública: se reúnen con autoridades políticas, se contactan con la prensa, reparten

<sup>5</sup> Delimitado por las calles Alameda, 5 de abril, General Amengual y Av. Alberto Hurtado

<sup>6</sup> Se hace referencia al polígono delimitado por las calles Embajador Quintana, Ruiz-Tagle, 5 de abril y Las Rejas norte y sur, correspondiente a 180, 6 hectáreas (12.6% de la superficie total de la comuna).

<sup>7</sup> Troncoso J. 2022. “Más de 20 mil departamentos “fantasmas” en Estación Central: no cuentan con recepción municipal”, disponible en: <https://www.df.cl/empresas/construccion/mas-de-20-mil-departamentos-fantasmas-en-estacion-central-no-cuentan>

boletines informativos por el barrio Pila del Ganso, preparan recursos de protección ante la Corte de Apelaciones y la Corte Suprema, comparten nueva información a través del Facebook de la asociación, se asesoran con académicos, estudian individual y colectivamente las normas urbanas, participan en recorridos comentados con estudiantes universitarios, asisten individual y colectivamente a los talleres de participación ciudadana en el marco de la elaboración de un nuevo Plan Regulador Comunal.

Es sólo ese año 2015 que las reuniones se celebran periódicamente en un intervalo que va de dos a cinco veces por mes. A esos encuentros asisten, no regularmente, Felipe Zavala, concejal del Partido Comunista y Felipe Muñoz, del Partido Socialista y futuro alcalde electo para el año 2021. Son ellos quienes se comprometen con la causa y funcionan como representantes de sus demandas ante el Concejo Municipal.

La directiva acuerda rápidamente optar por el camino institucional para resolver el conflicto, al mismo tiempo que se esfuerza por traducir en un lenguaje técnico y de derecho, las “quejas” de los vecinos, con el objetivo de hacerlas llegar a las autoridades competentes. Ya para ese año 2015, los vecinos formulan como primera demanda, dirigida a la autoridad comunal, la elaboración de un Plan Regulador comunal en miras de proteger la calidad de vida, el patrimonio de Estación Central y el medio ambiente.

A las asambleas celebradas en la Junta de Vecinos, asisten y circulan, de manera intermitente, abogados, investigadores y estudiantes curiosos. Son las 19:30 horas y se celebra una nueva asamblea un mes de octubre

del año 2015. Al entrar a la fría sala, se ve un semi rectángulo donde Carmen, secretaria de la asociación, se sienta a la cabecera, abre el acta y escribe detalladamente el contenido de la reunión. A su costado está Alejandro, presidente de la asociación.<sup>8</sup> El objetivo es analizar la recepción de una carta dirigida al alcalde y leída en el Concejo Municipal. En esa carta se presentan las primeras demandas de los vecinos para hacer pública la “situación de abuso hacia la comunidad” de Estación Central. Que la Dirección de Obras “está aprobando proyectos que no respetan la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones, ni las normas ambientales que permiten resguardar y proteger los legítimos derechos de los vecinos de mantener una mínima calidad de vida”. Es el derecho a una “calidad de vida”, a un “buen vivir”, a mayor participación ciudadana, a “respeto” y reconocimiento, junto con la denuncia de un incumplimiento de las normas urbanas, la manera en cómo los vecinos van denunciando públicamente la situación de Pila del Ganso, y de la comuna en general. (Cuaderno de campo, octubre 2015 y Acta Agrupación Defensa Barrios Estación Central, octubre 2015).

Pese a que las manifestaciones en la calle no forman parte de sus repertorios de acción, ante la falta de respuesta por parte de la autoridad comunal ese año 2015, la asociación decide reunirse (sólo una vez) fuera del frontis de la Municipalidad. Son la redacción de cartas,

<sup>8</sup> Alejandro se convertirá a lo largo de los años en el líder de la asociación. Es él quien dará cuenta, tanto en los espacios de reunión como en encuentros informales con vecinos, de los avances de la lucha por un Plan Regulador y contra la ilegalidad de las edificaciones, como también de los nuevos objetivos a perseguir. Es él quien particularmente se reúne, por ejemplo, con el alcalde de la comuna, el director de Obras y Patricio Herman, fundador de la Fundación “Defendamos la Ciudad”, para discutir sobre posibles compensaciones económicas a vecinos afectados por el proceso de verticalización.

asistir a los Concejos Municipales, recurrir a la prensa, solicitar Audiencias Públicas con el alcalde, y apelar a la Ley de Lobby, sus acciones por excelencia. Es en el año 2016, que el destino de Pila del Ganso toma un giro. Ese año, asesorada por abogados, la asociación lidera una serie de acciones judiciales ante la Corte de Apelaciones y la Corte Suprema contra el director de Obras “para que los tribunales determinen conforme a la ley, la improcedencia de los permisos de construcción”, como me dirá Alejandro ese año 2016. La directiva refuerza así sus actividades de *indagación* que van (re) problematizando la situación. La demanda por un nuevo Plan Regulador se acompaña por una lucha judicial contra los “guetos verticales”. En ese entonces, el gobierno comunal deja de ser una autoridad competente para resolver el problema, este último vinculado a una forma de hacer ciudad que reduce la vivienda a “rentabilidad” y “negocio”. Es particularmente cuando el conflicto pasa a la escena judicial, que la situación de Estación Central va traspasando la escala barrial y comunal, comprometiendo a organizaciones, autoridades políticas e instituciones públicas regionales y nacionales en el trabajo de esclarecimiento y resolución del problema (Cefai et Terzi 2012).

Esta judicialización del conflicto tiene sus efectos en lo que se refiere a la continuidad de la asociación. Al decidir reunirse una vez tengan respuesta a sus demandas civiles, la asociación se enfrenta a extensos periodos de latencia. Para el año 2017 se reúnen sólo tres veces, y ninguna vez el año 2018. Es particularmente Alejandro quien se mantiene al tanto de las demandas, teniendo contacto directo con los abogados, y quien comunica el estado de la situación a algún vecino que encuentra de manera casual en el barrio.

Ya para el año 2021, la asociación apenas se levanta. Algunos de sus miembros han partido del barrio o quieren partir. El traslado del problema a la escena judicial se ve acompañado por una reformulación del problema que se aleja progresivamente de la experiencia ordinaria del mundo de la vida cotidiana (Nardacchione y Hemilse 2013). Los pocos vecinos antiguos que quedan están preocupados por resolver los urgentes problemas locales. En este sentido, seguir apelando a la justicia, junto con la espera que arrastra consigo esta acción, va en contrasentido con la realidad local que exige resolver problemas puntuales que se agudizan de manera precipitada y que requieren de una solución inmediata. Es particularmente con la llegada de Cecilia, joven vecina que se integra el año 2019, que el rol de la asociación se transforma. Más que seguir indagando sobre las causas legales y políticas, la situación exige contar con una asociación capaz de representar y hacer comunicar al gobierno municipal, los graves problemas cotidianos que aquejan a los vecinos.

Ese año 2021, Cecilia comunica por el WhatsApp de “Vecinos Pila del Ganso” que la Dirección de Desarrollo Comunitario (DIDECO) está invitando a los vecinos a reunirse en la Municipalidad para discutir sobre un posible cambio de sentido de arterias viales en Pila del Ganso. Cecilia incentiva a los vecinos a asistir, aprovechando la presencia del alcalde para presentarle sus demandas. La reunión se desarrolla en una pequeña sala de la Municipalidad, con alrededor de 14 vecinos, entre ellos, Alejandro, quien participa en tanto representante de los “vecinos organizados”. En la sala está el director de Tránsito, el director de DIDECO y el alcalde Felipe Muñoz, quien

abre la reunión: Que “en un periodo de cuatro a cinco años aumentó a 80 mil habitantes” la comuna. Que “esto nos afecta a todos”. Que “la cantidad de [comerciantes] ambulantes”, que “la falta de carabineros”, la “falta de inspectores municipales” .... Que queremos “mejorar un poco, gradualmente, la calidad de vida de todos los vecinos”, comenta el alcalde, quien, después de unas breves palabras de aliento, se disculpa porque debe asistir a otra reunión. Una vez que se retira, los funcionarios hacen sus presentaciones. Pero los vecinos quieren hablar. Que “la gente comercializa su droga en nuestras calles”, dice Cecilia. Que “vivimos encerrados”, que esto se convirtió en una “zona de sacrificio”, dice otra con voz alterada. Que la “salud mental...mal”, dice otro vecino...Que “entiendo el dolor” responde el director de DIDECO, mientras insiste junto al director de Tránsito que la situación del barrio es un problema que “ya no es ni municipal, sino de seguridad nacional.” (Cuaderno de campo, noviembre 2021). Sin embargo, para los vecinos, atender sus problemas locales y personales es exigencia política y moral. Es búsqueda de reconocimiento en el marco de una institucionalidad a la que denuncian de abandono sistemático.

Es algunos meses antes de ese encuentro, que este grupo de vecinos de Pila del Ganso, en el marco de las próximas elecciones municipales, se ve envuelto en situaciones que los empuja a reforzar lazos con el campo político institucional. Se trata de la postulación de Alejandro como candidato a concejal por el Partido Comunista. En lo que refiere la experiencia etnográfica, se trabajó con los miembros de la directiva y socios activos. Se trata de cinco vecinos que mantienen viva la asociación: Alejandro, su presidente, Carmen, secretaria, Manuel,

tesorero, Pedro, vicepresidente, y Cecilia socia activa.<sup>9</sup> Alejandro llegó al barrio el año 1953 cuando tenía siete años. Es la primera vez que lidera una organización barrial, pero cuenta con una trayectoria militante intermitente en el partido comunista. Carmen, secretaria de la agrupación, es nacida y criada en Pila del Ganso, y su historia en el barrio comienza con la llegada de su abuelo ferroviario en 1927. Nunca ha militado en un partido político, ni tampoco participado en alguna asociación barrial. Manuel, tesorero de la agrupación, nacido el año 1942, llega el año 53' a Estación Central. Es el único que cuenta con una vasta trayectoria sindical y militante en el partido socialista. Pedro, vicepresidente de la agrupación, nació el año 61' y ha vivido toda su vida en Estación Central. Pedro nunca ha militado y es primera vez que forma parte de una agrupación de defensa barrial. Cecilia, socia de la agrupación, nace el año 1979 y es nacida y criada en Pila del Ganso. Es también la primera vez que forma parte de una organización comunitaria y nunca ha militado en ningún partido político. Cada uno de los miembros de la agrupación, con experiencias y trayectorias asociativas particulares, compartirán una premisa en lo que refiere el mundo de la política. Formas de ser y estar que se han ido forjando a lo largo de sus historias y experiencias de vida.

### 3.1. Cuando no hay que hablar de política

Si hay algo que comparte la totalidad de los miembros de la directiva, es el lugar que ocupa *la política* al momento de narrar sus trayectorias y experiencias de vida, como también en los espacios e intercambios de la vida cotidiana. Ya

<sup>9</sup> Todos los nombres fueron modificados, salvo de Alejandro, su presidente, al tratarse de una figura pública.

sea como algo positivo o como algo negativo, para cada uno de sus miembros *la* política es un tema que provoca tensión.

Si Cecilia insiste que no tiene “convicción partidaria” es porque conoce desde dentro el mundo de la política. Cecilia desde niña se educó en un “ambiente político”. Ella, al igual que su madre, estuvo muy conectada con “los políticos de todos los sectores”. Y pese a que me menciona en un momento que eso lo encontraba “fantástico”, vivir la política “desde adentro” le significó experimentar el hastío de ese “discurso barato” de los políticos, de promesas sin cumplir. (Entrevistas Cecilia enero y noviembre 2020). Para Cecilia, sus experiencias de vida la han convencido de que la política partidista es un universo que hay que mantener a distancia. Según ella, su familia nunca “se relacionó con política” (Cuaderno de campo, enero 2020). Que si participaban en encuentros y fiestas con políticos de todos los sectores es porque siempre miraban a la persona antes que al partido político que representaban. La política no trae nada bueno, y menos hablar de ella. “En mi familia, la política, la religión, esas cosas no se hablan porque mi familia es tan grande que debe haber alguien que piense distinto, entonces para evitar esos problemas”, es mejor no hablar. Es haciendo alusión a esos momentos de su vida que Cecilia se convence que si ella no participó en partidos y asociaciones es porque todo lo que “oliera a política” ha sido siempre algo que a ella no le gusta “nada”. En ese sentido, “politizar” es igualmente visto como un proceso a descartar. Así, cuando Cecilia piensa en su hijo, se preocupa en mencionarme que trata de “no politizarlo”. Politizar es sinónimo de formar ideas inalterables. Es quedarse con una sola opinión. Es un proceso que obnubila el deseo

de “investigar”, de “buscar” (Entrevista Cecilia enero y noviembre 2020).

En la casa de Alejandro, presidente de la agrupación, había “tardes interminables” donde su padre y su tío, dirigentes del partido comunista, “analizaban todo el espectro político”. Pero Alejandro sabe que de política no se habla con todos, ni en todos los escenarios de la vida cotidiana. O por lo menos, no desde hace un tiempo. Entonces, un día de finales de diciembre del año 2019, mientras hablamos de los acontecimientos del 18 de octubre,<sup>10</sup> Alejandro me cuenta que hay ciertos temas de política que es mejor no hablar en el ambiente familiar, sobre todo cuando se sospecha que hay diferencias ideológicas (Cuaderno de campo diciembre 2019). Para Manuel, tesorero de la agrupación, la política tiene sus reveses, y frente a ello, hay que analizar bien cuándo y cómo apelar a ella. Manuel se educó en un ambiente donde pudo ver “cómo funciona el sistema”. Y fue a través de lo anterior que Manuel se fue convenciendo que el mundo de la política se mide por el respeto. Y respetar es hacer las cosas “como corresponde” (Entrevista Manuel septiembre 2015). Entonces, cuando Manuel reivindica la exigencia de no mezclar la política con lo vecinal, lo que está haciendo es proteger a este último de potenciales prácticas de abuso y dominación. Es alejarla de esas personas que ocupan puestos políticos “para tener algunas pequeñas prebendas” (Entrevista Manuel septiembre 2020). Es alejarla de esos

<sup>10</sup> El 18 de octubre de 2019 se produjo a lo largo de todo el país una revuelta ciudadana que se extendió por varios meses, generando una grave crisis política e institucional cuya salida fue la firma de un Acuerdo de Paz y una Nueva Constitución, suscrito en noviembre de ese mismo año por el presidente de la República Sebastián Piñera y los partidos políticos. El proyecto de nueva Constitución, sometido a un plebiscito ciudadano el 4 de septiembre de 2022 fue rechazado por la ciudadanía.

“señores políticos” que con sus ideologías “fueron desvirtuando” lo que era el pensamiento de las Juntas de Vecinos. Es el año 2017, y Jorge me habla apasionado sobre la necesidad de elaborar una nueva Constitución “consensuada entre todos”. Que la sociedad chilena debe juntarse a “conversar, reunirse” aunque se demore, tres, cuatro, cinco años. Deliberar, dialogar, consensuar, eso sí... “sacando el aspecto político”, me dirá (Entrevista Manuel julio 2017).

Carmen, secretaria de la agrupación, también cree que en la vida no hay que politizar y que por eso mismo ella no ha “tenido nunca color político” (Entrevista Carmen diciembre 2021). Para ella, la vida ha sido confrontarse cotidianamente a su dureza. En ese mundo de “aprovechadores”, de trabajos “inhumanos”, la lealtad es lo único que cuenta y la política pareciera ser vista como una puerta abierta hacia la traición. Es un año 2017, y Carmen me comenta sobre los concejales que están apoyando la causa. Que lo que le importa a ella no es el partido, sino que no sean aprovechadores. Para Carmen, lo sustancial en la vida es la lealtad, continua y sin deslices. Y la política, sus experiencias con ella, no obedece a ese mandato (Entrevista Carmen julio 2017).

Año 2020, y Pedro, vicepresidente de la agrupación, me cuenta que si algo aprendió en la vida es que “para conseguir las cosas hay que trabajar y ser honesto en lo que se podía hacer”. Para ello, la educación es fundamental. “No hay nada más importante en la vida que la educación” me dirá Pedro en repetidas ocasiones. Para Pedro, educar es informarse, participar en instancias de diálogo. Eso sí, dialogar sin política. “Yo soy a- político” me dice en 2017, en el sentido de que él no está afiliado a ningún partido político. Ese mismo año, le

pregunto por su relación con los concejales que han apoyado hasta ese momento la causa de la agrupación, a saber, Felipe Muñoz y Felipe Zavala. “Yo los conozco por la asociación, no por afinidad política y ni una de esas cosas, porque nunca me he metido”. Y si Pedro tiene algún vínculo con ellos es porque tiene fe en “que podemos hacer algo con ellos si es que no se contaminan las cosas, como se contaminan en general.” (Entrevista Pedro julio 2017). Porque ese es el riesgo de la política. Contaminar. Porque cuando la política se define como dogmas e ideologías que contaminan el diálogo libre entre individuos, entonces el objetivo es alejarla. Porque cuando se considera que hablar de política es tentar las diferencias, y que las diferencias traen problemas, entonces es mejor no hablar. Porque cuando la política es la experiencia de la deslealtad, la traición y el aprovechamiento, entonces es mejor privarse de ella. Incluso cerrarle la puerta. Exigencias que, como se verá más adelante, son constantemente puesta a prueba en los hechos, en el corazón de la experiencia política de defensa del barrio Pila del Ganso.

### **3.2. Cuando exigencias morales se entrometen en la agrupación.**

El segundo aspecto que nos interesa aquí relevar tiene relación con la exigencia por parte de los miembros de la agrupación de no hablar de política al interior de esta. Lo anterior, nos conduce a ahondar respecto a la manera en cómo exigencias que se forman en la vida íntima de estos vecinos se entrometen en la experiencia política funcionando como una especie de brújula de la acción colectiva.

Si hay algo en lo que están de acuerdo los miembros de la directiva es que no hay que

politizar a la asociación. No “politizar” significa no trabajar ni utilizar la asociación para hacerle campaña a algún partido político. Significa no hablar de política en la escena asociativa vecinal, a saber, sobre el proceso constituyente del año 2021, sobre el Apruebo o el Rechazo, sobre la dictadura...en fin, cualquier tema que represente, para ellos, intereses o afinidades hacia algún partido de izquierda o de derecha. Para los vecinos, ese es un valor que proteger. Esto, porque trabajar para un partido es contaminar la experiencia asociativa. Esa experiencia que es solo “para vecinos”, que trabaja para un “bien común”. Y pese que están conscientes que, dentro de la directiva, hay miembros con “pensamientos diferentes”, lo que calma esta inquietud es que están todos trabajando por “intereses comunes” (Entrevista Carmen diciembre 2021). En ese sentido, la asociación es el lugar donde se trabaja por el bienestar del *vecino*, figura que se recubre de una suerte de legitimidad implícita en tanto refleja ese individuo común y corriente, representación que Annunziata (2013) ya advierte al momento de analizar los dispositivos de participación ciudadana en Buenos Aires.

Es septiembre del año 2020, y le pregunto a Alejandro, presidente de la asociación, si es la primera vez que le toca ocupar este rol. Después de responderme afirmativamente, Alejandro resiente la preocupación de la aclaración: que “no está mal que te lo diga”, pero que hay gente que ha “reconocido la labor que yo he hecho y cómo yo he conducido esta agrupación”, que es “no politizándola”. Según Alejandro, la asociación “está apegada al concepto social por el cual se formó”, a saber, luchar por los intereses de los vecinos, ese ciudadano común y corriente que puede ser tanto de derecha como de izquierda o incluso, “a-político”.

Para Alejandro, no politizar la asociación es exigencia personal y colectiva. Partiendo sobre la base que “todos somos políticos”- me dice Alejandro- a él no le gustaría que esta asociación, “que partió no siendo un organismo político partidista, se transformara en un proyecto de organización partidista”. Que tomando en cuenta que “en el barrio puede haber gente de extrema izquierda, de extrema derecha”, lo que importa es que “estamos afectados por los mismos problemas”, y que en función de eso lo importante es “luchar por un bienestar común y que eso nos beneficie a todos” (Entrevista Alejandro septiembre 2020). Un año después, en octubre del 2021, le pregunto a Alejandro por el concejal González. El interés de preguntar por él surge porque pese a que el concejal interviene numerosas veces ante el Concejo Municipal para hablar sobre los problemas que aquejan a los vecinos de Pila del Ganso, no aparece como una figura de apoyo entre los vecinos del sector. Para Alejandro, la experiencia con el concejal no ha sido buena, sobre todo porque criticó a la asociación en un Concejo Municipal diciendo que era una “agrupación comunista”. Para Alejandro, la intención del concejal fue “desprestigiar a esta agrupación por el aspecto político”. Que “si bien es cierto yo soy comunista y soy el presidente de la organización”, “jamás le di yo ninguna dirección política a esta agrupación”. Que “la gente que ha participado y me ha visto, nunca van a poder decir que yo utilicé la agrupación políticamente. Entonces, él trató de desprestigiar esta agrupación de esa manera” (Entrevista Alejandro octubre 2021).

Mantener alejada a la agrupación de la política partidista es preocupación inicial entre los miembros de la directiva. Que “no se gesten políticas dentro de esta organización”, me dirá Manuel, tesorero de la agrupación un año 2015.

Los años transcurren y la preocupación persiste. Que la “composición de este organismo- se lee en la página de Facebook de la asociación el 2016- representa a varias comunidades sin distinciones políticas ni credos religiosos y eso es marca registrada”. Que “hay que ser más participativo y sin política como es la asociación”, me dirá Pedro en una ocasión. Y que, pese a que en la asociación “hay todo tipo de tendencias”, lo que importa es que “se participa por un bien comunal, no por cosas políticas” (Entrevista Pedro julio 2017).

Para Cecilia, socia activa de la agrupación, la situación es diferente. Según ella, cuando se integró a la asociación el año 2019, se encontró con un colectivo que estaba perdiendo ese rumbo de “estar al servicio de la comunidad, y de toda la comunidad, independiente de los partidos políticos”. Al contrario, ella siente que se enfrenta a una agrupación “muy politizada, muy sectorizada en un grupo político”. Para Cecilia, eso es una situación que hay que revertir, sobre todo porque “Estación Central es diversa y por tanto no desde una ideología vamos a segmentar y vamos a disgregar al resto de la población” (Entrevista Cecilia enero 2020). Y si Cecilia siente que se enfrenta a una asociación politizada, el resto de la directiva seguirá insistiendo que el valor de la asociación recae en su capacidad de mantenerse al margen de cualquier postura política. Año 2020, y la idea se reafirma. Que “nuestra participación en la agrupación y en la Junta de Vecinos es sólo como vecinos. No se habla ni se participa en política”, me dice Pedro al preguntarle sobre qué se refiere cuando me dice que es “a- político” (Conversación informal Pedro mayo 2022).

Para cada uno de los miembros de la agrupación, una de las condiciones para que la

experiencia de defensa del barrio continúe su curso, es impedir que se contamine de los males propios del mundo de la política partidista. Para ello, cualquier cosa que “huela a política” debe mantenerse lejos de la asociación. Incluso si se sabe que “la agrupación está con personas de izquierda”- como me dirá Cecilia (Entrevista Cecilia enero 2020)-, o que hay “todo tipo de tendencias” como dirá Pedro, lo importante es no entrometer estas tendencias en la experiencia colectiva. En ese sentido, no entrometer la política en el universo asociativo, en tanto expectativas morales que se han ido forjando a lo largo de sus experiencias de vida, es preocupación constante entre los miembros de la directiva. No obstante, si, por un lado, los vecinos están convencidos que hay que alejar a la asociación de la política, por el otro, los eventos de la vida cotidiana en los que se ven envueltos empujarán a este grupo de vecinos a transformar, a reformular, a moldear progresivamente sus propias convicciones e intereses. Esas mismas convicciones e intereses que sostienen y guían su experiencia política de defensa del barrio.

### **3.3. “No importa el color del gato, lo importante es que cace ratones”.**

El tercer y último aspecto para profundizar, tiene relación con la tensión entre estas exigencias personales respecto a no entrometer el mundo de la política en el mundo asociativo vecinal y el hecho de apoyar como agrupación la candidatura de Alejandro, presidente de la agrupación, a concejal por el partido comunista.

Es enero del año 2021, y Alejandro me comunica su inscripción como candidato a concejal. Cecilia, su “gran y comprometida aliada”, lo está ayudando con su campaña. La noticia también

me llega desde Cecilia, socia de la agrupación. Que “me comprometí el primer día, por él, no por el partido”, enfatiza. Es en ese momento que Cecilia, busca las formas de conciliar ese discurso de no acercarse a nada que “oliera a política” con los sucesos de la acción colectiva. Entonces, después de darme la nueva noticia, me recuerda entre risas: “sabes que me carga la política, pero lo hago por él” (Conversación informal Cecilia enero 2021).

Días después Alejandro anuncia oficialmente su candidatura por el grupo de WhatsApp de Vecinos Pila del Ganso. Después de una serie de intercambios respecto a los males que viven los vecinos, Alejandro toma la palabra: “(...) aprovecho la oportunidad para comunicarles que ayer se presentó mi candidatura a concejal”. “Lo felicito Don Alejandro”, responde Cecilia.

“Más allá de lo político”-continúa- esta decisión de “postular a un cargo es precisamente porque [usted] entendió que la única manera de resolver lo que aquí se ha señalado es ser parte de la solución y no parte del problema”.

Que “usted conoce como vecino lo sustancial, las piedras en el camino y cómo resolverlo”, continúa Cecilia (Conversación grupo WhatsApp enero 2021).<sup>11</sup>

La candidatura de Alejandro es evento que tensiona exigencias morales entre los miembros de la directiva respecto a alejar la política del mundo vecinal. A ese respecto, los vecinos movilizan la categoría de *vecino*, mientras van justificando y dejando entrar la política al mundo vecinal. Pero para ello, hay una serie de requisitos que hay que cumplir. Junto a que el

candidato sea un *vecino*, este debe contar con la experiencia y trayectoria de defensa de su barrio.

“Buenas tardes vecinos- escribe Cecilia en el chat de WhatsApp- como es sabido, Don Alejandro, ha tomado la decisión de postularse para concejal en virtud de las necesidades de la gente. Como ya conocen, tenemos un equipo formado en la Agrupación y ha conocido en terreno las vulneraciones, necesidades de los vecinos, asimismo de la inoperancia del sistema” (Conversación grupo WhatsApp enero 2021).

Legitimar la entrada de la política apelando a la experiencia de defensa del barrio de Pila del Ganso tiene eco entre algunos vecinos. Rápidamente resuenan las palabras de aliento en los grupos de WhatsApp del barrio. Que “la Agrupación y varios vecinos saben todo el trabajo que ha realizado Don Alejandro durante los últimos años para un bien común hacia nuestra comunidad”. Que “apoyemos a Don Alejandro”, que “él no se queda sólo en las palabras, es un hombre de acción” (Conversación grupo WhatsApp enero 2021). Que “la única manera que nos representen es a través de alguien como nosotros”, que “vamos con todo a apoyar a nuestro vecino”. Que “votemos por los que sí nos escuchan, por los que sí nos apoyan, por los que sí están preocupados por la seguridad y buen vivir” (Conversación grupo WhatsApp febrero 2021) ...Que “hagámoslo sin distinción política”, dirá otra vecina (Publicación página de Facebook de la agrupación mayo 2021). Y es ahí, en el convencimiento que se está apoyando a esa figura que, “al provenir de otro mundo”, como dice Cecilia en una ocasión- no está afectada de esas “artimañas” de las que se vale “la política”, que la política entra en el mundo vecinal (Conversación grupo WhatsApp febrero 2021).

Otro aspecto que define la figura de *vecino* es que cuente con una serie de atributos que son

<sup>11</sup> Este grupo fue creado y administrado por Cecilia, socia de la agrupación, y está conformado por 40 vecinos y vecinas del barrio Pila del Ganso.

valorados y que develan esa dimensión moral del barrio Pila del Ganso. En este sentido, Alejandro debe ser capaz de demostrar constantemente en los hechos que la lucha por su barrio se ha realizado sobre la base de la lealtad, honestidad y transparencia. Es de esa forma que los vecinos abren las puertas al mundo de la política. Esto, porque lo que es verdaderamente valorado entre ellos, es que sea un vecino “histórico” que “cace ratones” (Conversación WhatsApp febrero 2021):

Don Alejandro: Buenas noches vecinos, es motivo de profunda sinceridad expresarles que mi candidatura a concejal es exclusivamente para representar a los vecinos del sector y a todos los que sean afectados por las inequidades del sistema y particularmente de la administración comunal. Por lo tanto, es para mí, de la máxima transparencia con el apoyo que me han entregado que sepan mi postura política y, sepan que soy un militante comunista. Sepan que entenderé que los que no compartan esta postura política se resten, están en su pleno derecho. Nunca he hecho proselitismo en mis actividades sociales y, eso es comprobable. Quiero ser absolutamente transparente por el respeto que ustedes vecinos se merecen. Gracias por todos sus apoyos.

Cecilia: Como le dije una vez Don Alejandro, me da lo mismo su partido (...) [usted] siempre apoya sin mirar colores políticos

Alejandro: Le agradezco su comentario, pero en honor a la verdad, estimo que la gente debe saber quién soy sin triquiñuelas ocultas

(...)

Carlos: Buenas tardes vecino. Da lo mismo eso, lo que importa [es] que nos ayude como vecino. Mire que hoy en día lo que importa es ser honesto y transparente con nuestro barrio. Que ya está bueno de que nos mientan y hagan puros engaños. Así que da lo mismo, si usted don Alejandro es honesto y defienda nuestro barrio. Démosle nomas 🍌🍌🍌🍌

(...)

Patricia: Cómo alguien dijo por ahí...No importa el color del gato...lo importante es que cace ratones...Vamos don Alejandro...

Alejandro: Buena metáfora. Es lo que espero cambiar, un abrazo.

Y así los vecinos continúan. Que “acá no vamos a votar por un partido, es por la persona, éxito

amigo”. Que Alejandro “me identifica porque quiere trabajar por sus vecinos no por su color político”. Que “gracias don Alejandro por su transparencia”. En este sentido, cuando la política entra al mundo asociativo, las exigencias morales que circulan entre vecinos toman un carácter esencial. Cuando lo que importa es la persona, que no es cualquier persona, sino que un vecino, entonces lo que se está haciendo es develar ese universo de ideales y esperanzas de la vida vecinal. Es poner a prueba roles de vecinos rígidamente definidos (Keller 1975), a saber, saludarse amablemente, ayudarse mutuamente, ser solidarios y preocupados, transparentes, fieles y honestos. No obstante, cuando el ideal es sólido, su decepción también. La vigilancia en Pila del Ganso es intensa y juzgar el comportamiento de un vecino es un trabajo de la vida diaria. Y es en cada escena e intercambio donde se activa la figura de *vecino*, que estos ponen a prueba lealtad y fidelidad, honestidad y transparencia.

En resumen, si los hechos muestran que los miembros de la directiva de la asociación dejan entrar el mundo de la política en la vida asociativa al mismo tiempo que reivindican su distanciamiento, no quiere decir que lo vivan como una contradicción. En relación con esto, la categoría de *vecino* toma un carácter central en tanto comporta un trabajo de estabilidad en el corazón de lo inestable. Es apelando a dicha figura que los vecinos encuentran la forma de justificar el hecho de apoyar candidaturas políticas mientras afirman, al mismo tiempo, que nada bueno surge cuando la política entra en el mundo asociativo. Es reivindicando dicha figura que los vecinos se pueden decir a sí mismos y al resto que la agrupación no se está contaminando, ni politizando. Lejos de politizar la asociación, por cuanto es definida como

algo que “contamina”, apoyar una candidatura de un *vecino*, es una acción definida como una forma de hacer vida vecinal, esa vida que se define como alejada de los males de la política. En ese sentido, legitimar la entrada de la política en el mundo asociativo sólo es posible cuando a quien se apoya es un *vecino* y eso es un valor. De este modo, reivindicar la figura de *vecino* es develar concretamente la dimensión moral de la experiencia política. Esa dimensión de exigencias personales que se forjan en cada una de sus experiencias de vida y que se entrometen en la experiencia colectiva en tanto búsqueda de coherencia entre fuerzas que se contradicen. Los vecinos otorgan un valor particular a la forma en cómo ellos creen que han sido, son y deben ser a lo largo de la vida, a saber, transparentes, honestos y leales, y sitúan dichos valores al centro de la experiencia política de defensa de su barrio. Lo anterior nos revela algo interesante no sólo respecto a la forma en cómo se fabrica la acción colectiva, sino que también respecto a las relaciones vecinales en Pila del Ganso. Si lo que importa en el barrio es ser coherente con uno mismo, a saber, honesto y transparente, entonces no sólo la manera en cómo se significa la experiencia política depende de la evaluación de dichos valores, sino también, las relaciones vecinales.

#### 4. Tensiones y ambivalencias de la experiencia política

Analizar la forma en cómo los miembros de la agrupación movilizan la figura de *vecino* nos entrega importantes luces en lo que refiere la dimensión concreta de los procesos de politización que definen la *experiencia* en Pila del Ganso.

Ya sabemos que desde la interpretación subjetiva de los actores (Schütz 1953), la política y la politización son procesos de fronteras rígidas, que tienden a vincularse a prácticas definidas como perjudiciales. En este sentido, si los vecinos afirman que no hablan de política es porque ésta es definida como fuente de conflicto. Se trata de la manifestación de una “evasión de conflictos”<sup>12</sup> de la cual nos habla Hamidi (2006) al estudiar la relación con lo político en asociaciones locales en Francia. A este respecto, si los miembros de la asociación afirman que evitan hablar de política, o cualquier tema que haga emerger posiciones opuestas en la escena vecinal, es para asegurar una buena convivencia y prevenir la partida de vecinos participantes. En una línea similar, la idea de “no politizar” la asociación, se instala en la escena asociativa como una forma de captar simpatizantes y adherentes, de manera similar a como señala Hamidi (2006). Se trata aquí de una intención de presentarse como una asociación capaz de dar cuenta del carácter heterogéneo de la comunidad *centralina*. Heterogeneidad que tiende a circunscribirse a la existencia de “ideologías y orientaciones políticas” diversas en un mismo espacio. En ese sentido, para los miembros resulta fundamental que el *vecino*, que puede ser de izquierda, de derecha, de ni un lado ni del otro, pueda identificarse con una asociación que lo que busca es el bienestar de toda la comunidad. En este marco, no politizar y no hablar de política asegura representatividad y legitimidad no sólo ante la vecindad, sino que también ante una comunidad política más amplia.

Ahora bien, la propuesta de Annunziata (2011), respecto a la expresión de una “política de la

<sup>12</sup> Traducción propia del francés.

singularidad de la experiencia”, en tanto reflejo de una forma legítima de hacer democracia en las ciudades contemporáneas, resulta atractiva para mirar el caso de Pila del Ganso. Retomando lo mencionado en la introducción, esta política se define por la legitimidad que adquiere tratar problemas cotidianos de vecinos participantes en dispositivos institucionales de participación; una reivindicación de un alejamiento de la política; una resolución inmediata de problemas singulares en detrimento de una mirada más general y colectiva de la situación; una valorización de atributos personales, una exaltación del hombre común y corriente encarnada en la figura de *vecino*, y una puesta en valor de la singularidad de sus experiencias. Siguiendo los postulados de la autora, esta política de la singularidad, cuya expresión excede los marcos de la política institucional, estaría perdiendo su dimensión política. Sin embargo, una mirada atenta a las tensiones y ambivalencias propias de los procesos de politización nos invita a matizar este postulado.

En primer lugar, si se parte del supuesto que lo político se aprehende “a partir de su arraigo en la experiencia ordinaria, en el flujo de la vida de todos los días de las personas y colectivos” (Berger y Gayet-Viaud 2011: 9-10)<sup>13</sup>, entonces los procesos de politización se entienden como la expresión de esta “política de la singularidad de la experiencia”, que cohabita con la manifestación de una serie de prácticas políticas que empapan de contenido político la experiencia. Prácticas que se manifiestan en el transcurso de la experiencia de defensa barrial, y se ponen a prueba en contextos de elecciones municipales.

En rigor, decidir apoyar como asociación la candidatura de un *vecino*, empujó a algunos miembros a crear y reforzar puentes con el mundo de la política institucional, dejándolo entrar a la vida vecinal y personal. Significó tomar posición por un candidato, hacer campaña, y evaluar la continuidad de su apoyo según su performance política y personal. Todos eventos que en definitiva empujan a los vecinos a forjar y reforzar una relación, ya sea efímera y duradera, afectiva e instrumental, con el mundo de la política, al mismo tiempo que reivindican su alejamiento. Se trata, a su vez, de la activación de ese universo de lo político vinculado al mundo de lo afectivo, de lo personal, de lo cotidiano. Un universo que se arraiga en cada encuentro vecinal, en cada puesta a prueba de las relaciones de intercambio, reciprocidad, compromiso, conveniencia y utilidad entre candidatos políticos y vecinos. En cada definición de amistad, enemistad y fidelidad. En cada incumplimiento de deberes y exigencias morales. En cada acto de vigilancia. En cada entusiasmo o desencanto. Y en su manifestación más concreta, en cada expresión de apoyo a un vecino-candidato. A su vez, la candidatura de Alejandro y la decisión de apoyarlo como asociación, nos invita a matizar la retórica de la naturaleza apolítica de las asociaciones de defensa barrial, y la tesis sobre la desafección política en general, por cuanto puede ser leída como la expresión de un reconocimiento, ya sea esporádico o duradero, del modo en cómo la esfera política, por lo menos a nivel municipal, implica cambios sustantivos en sus vidas y en el devenir del barrio (Araujo y Martuccelli 2012).

En segundo lugar, si se afirma que esta “política de la singularidad” no pierde completamente su contenido político, es porque, desde una perspectiva pragmatista, el sentido político

<sup>13</sup> Traducción propia del francés.

de la experiencia, y en ello, su politización, se define por la capacidad de los vecinos de abrir *campos de acción* que derivan de actividades de *indagación*. Actividades que van tensionando malestares y preocupaciones ancladas territorialmente, con un discurso que circula entre la denuncia de un “desastre urbanístico y social” que atenta contra la calidad de vida, el patrimonio y el medioambiente; la reivindicación de una participación en la toma de decisiones relativos al devenir de sus barrios; una búsqueda de justicia a través de los veredictos de la Contraloría General de la República, de la Corte de Apelaciones y de la Corte Suprema “para que no vuelva a ocurrir en ningún barrio o lugar de este país, tan monstruosa intervención urbana que no piensa en el ser humano”, como dirá Alejandro un año 2019 ante la Comisión de Vivienda, Desarrollo Urbano y Bienes Nacionales. En definitiva, se trata de una experiencia política, afectiva y moral que circula entre una “singularidad de la experiencia” y un complejo y ambivalente trabajo de generalización de sus causas que lleva a personas, organismos e instituciones no directamente afectadas por la situación, a compartir las consecuencias indeseables de la situación problemática y comprometerse en su resolución (Cefaï et Terzi 2012). Tránsito de una dimensión a otra que está sujeto a la manera en cómo los vecinos definen la interacción, el contexto en el cual se desarrolla esta interacción, las reglas del juego y el tipo de discurso que consideran apropiado dada las circunstancias (Hamidi 2006).

## 5. Conclusiones

El caso de Pila del Ganso nos entrega algunas pistas encaminadas a contribuir en el debate en ciencias sociales en Chile sobre la relación de la

sociedad chilena para con el mundo de la política. Si hace décadas la relación dejó de sostenerse a través de sindicatos y partidos políticos, resulta interesante profundizar, desde una mirada etnográfica, sobre el rol del anclaje territorial en el desarrollo de los procesos de politización. En este sentido, la figura de vecino toma aquí un carácter central. Una figura que funciona como una forma legítima de participación cívica y política que mantiene, refuerza y debilita la continuidad de la experiencia. Junto a ello, ahondar en el rol que juega esta figura nos invita a un análisis sobre los procesos de identificación que florecen en barrios específicos, en un contexto de desafección, desidentificación y desconfianza hacia las instituciones y actores políticos. ¿Será que la activación de esta figura abre un horizonte de pertenencia en el marco de una ciudad fragmentada y segregada, como Santiago de Chile? En rigor, una mirada hacia la figura de vecino, entendida bajo una relación interdependiente con el barrio, no sólo nos permite comprender la manera en cómo, en medio de tensiones y contradicciones, la política entra en el mundo vecinal, sino que también nos invita a profundizar en la forma en que los vecinos se van identificando con el desarrollo mismo del arduo trabajo de creación, compromiso, defensa y protección de lugares en la ciudad; reflexión que nos invita a seguir profundizando tanto en la dimensión moral y afectiva de los procesos de politización, como también en su dimensión territorial.

Sin embargo, estos procesos, al estar sujetos a las variaciones del contexto y a las interacciones que se desarrollan en él, pueden ser volátiles y duraderos. Cada roce vecinal, cada rumor, cada evaluación moral, cada éxito o fracaso del trabajo colectivo, pero también cada partida de un antiguo vecino, cada nueva construcción

de un nuevo edificio que hace desaparecer las huellas de un barrio valorado, cada traba institucional o falta de reconocimiento de la causa que se defiende, no sólo puede contribuir en la desafección y desencanto con el mundo de la política, sino que también impacta en la continuidad de la experiencia en tanto proceso de *indagación*. A este respecto, resulta interesante profundizar, para próximas investigaciones, en cómo la experiencia de defensa barrial contribuye al desarrollo de procesos de politización, repolitización y despolitización.

En resumen, se trata aquí de una forma de hacer experiencia que nos obliga a trabajar y poner al centro del análisis, las contradicciones y ambivalencias siempre complejas de la acción colectiva. Ambivalencias que nos acercan a la manera en cómo los vecinos de Pila del Ganso se enfrentan cotidianamente ante las clásicas preguntas que no pierden nunca su vigencia<sup>14</sup>: por qué, para qué, cuándo, cómo hacen lo que (no) hacen y bajo qué consecuencias. Lugares comunes que, en el marco de un futuro que “permanece abierto, no revelado e inverificable” (Schütz 2005: 27)<sup>15</sup>, dibuja los contornos de la experiencia política de defensa barrial que va definiendo, al mismo tiempo, el trazo vacilante y decidido de la vida cotidiana en Pila del Ganso.

Para finalizar, nos parece fundamental remarcar que es sólo a través de una inmersión de larga duración en el terreno, observando y describiendo *in situ* qué hacen y cómo significan lo que hacen los actores implicados, que podemos descifrar esas grandes categorías

que definen la vida política. Se trata aquí de profundizar en los sentidos que otorgan los vecinos a la política, sentidos que se vinculan con trayectorias y experiencias de vida, sentidos que se van reformulando en el desarrollo mismo de la experiencia y que van, al mismo tiempo, organizando maneras de decir, de actuar, de justificar. Esta atención a la manera en cómo los actores implicados significan las grandes categorías que definen la antropología política, encuentra inspiración en las investigaciones de carácter etnográfico de Auyero (2001). A este respecto, se considera que es sólo a partir de un enfoque etnográfico la manera en cómo podemos asir las ambivalencias de la experiencia política en Pila del Ganso. Esto adquiere particular importancia si se toma en cuenta el contexto de desafección política de la sociedad chilena en la que se enmarca esta experiencia. Es examinando las declaraciones de los vecinos, el rol que juegan las evaluaciones morales, las tensiones que se producen entre estas y los sucesos de la vida asociativa, que se puede abordar mejor la desvalorización y desafección política, tanto en Chile como en numerosas democracias occidentales (Barozet et Biskupovic 2012).

A este respecto, los aportes del pragmatismo resultan esclarecedores para comprender los complejos procesos de politización que experimenta la sociedad chilena. Para el pragmatismo el mundo no está dado, sino que está en un permanente “en train de se faire” (Zask 2010: 25). En este sentido, una mirada de la experiencia política “en el haciéndose”, nos entrega importantes pistas para asir procesos políticos que naufragan y se mantienen en la marea imprevisible de los afectos. Procesos que navegan, se sumergen y reflotan en medio de situaciones e interacciones que van dividiendo,

<sup>14</sup> Aristarain Adolfo (dir.) “Lugares comunes”, 2002.

<sup>15</sup> Traducción propia del francés.

uniendo, imbricando, alejando y friccionando lo político y lo vecinal, lo íntimo y lo público, lo local y lo global, al individuo y a la sociedad.

Pilotaje decidido y vacilante que va trazando la confusa y lúcida, compleja, y a veces banal, existencia individual y colectiva.

---

## Bibliografía

- Angelcos, N. 2012. "Lucha por la vivienda y politización de las trayectorias individuales". *Polis* 31: 1-18.
- Annunziata, R. 2013. "La figura del "hombre común" en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político?" *Astrolabio* 10: 127-155.
- \_\_\_\_\_. 2011. "La política de la singularidad de la experiencia". *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina*. Cheresky, I. Buenos Aires: Prometeo. 395-444.
- Araujo, K., Angelcos, N. y Pérez, P. 2023. "Politización sin identificación. Los sectores populares y su relación con la política en Chile". *Fundación Friedrich Ebert en Chile*.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. 2012. *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos: Neoliberalismo, democracia y lazo social*. Santiago. LOM.
- Auyero, J. 2001. *Poor People's Politics: Peronist survival networks and the legacy of Evita*. Durham. Duke University Press.
- Barozet, E. et Biskupovic, C. 2012 « Pluralité et territoires dans les espaces publics au Chili : Réflexions sur une action collective située ». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Berger, M. et Gayet-Viaud, C. 2011. « Introduction. Du politique comme chose au politique comme activité. Enquêter sur le devenir politique de l'expérience ordinaire ». *Du civil au politique. Ethnographies du vivre-ensemble*. Berger, M., Cefaï, D. y Gayet-Viaud, C. (Dir). Bruxelles: P.I.E Peter Lang. 9-24. .
- Biskupovic, C. 2017 « Expertise et amour dans la défense de la nature ». *SociologieS*.
- \_\_\_\_\_.2015a. "From rural haven to civil political project: utopian ideals and environmental protection in the *precordillera*, Santiago, Chile". *Journal of Political Ecology* 22: 184-198.
- \_\_\_\_\_.2015b. « Forger la participation: Une ethnographie de la culture civique experte à Santiago du Chili: le cas du réseau de défense de la precordillère ». Tesis para la obtención del grado de Doctor en Antropología Social y etnología en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2015.
- Biskupovic, C. y Canteros, E. 2019. "Movilizando saberes ciudadanos: encontrar un lugar, construir la verdad". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 36: 7-28.
- Canteros, E. 2013. "El saber del roto chileno. Registros de conocimiento y expertise en una organización vecinal de Santiago de Chile". *Persona y Sociedad* XXVII(1): 45-71.
- \_\_\_\_\_. 2011. "Las agrupaciones vecinales en defensa de los barrios. La construcción política desde lo local". *Polis* 28: 1-13.
- Cefaï, D. 2019. « Les problèmes, leurs expériences et leurs publics. Une enquête pragmatiste ». *Sociologie et sociétés* LI (1 et 2): 33-92.
- \_\_\_\_\_. 2011. «Remarques conclusives. Vers une ethnographie (du) politique : décrire des ordres d'interaction, analyser des situations sociales ». *Du civil au politique. Ethnographies du vivre-ensemble*. Berger, M., Cefaï, D. et Gayet-Viaud, C. (dir). Bruxelles : P.I.E Peter Lang. 545-598.
- \_\_\_\_\_. 2007. « Le quartier comme contexte, ressource, enjeu et produit de l'action collective. Belleville, Paris XX » *In nome di chi ? Partecipazione e rappresentanza nelle mobilitazioni locali*. Vitale, T. (dir.), Milano. Franco Angeli. 135-162.
- Cefaï, D. et Pasquier, D. 2003. « Introduction ». *Les sens du public. Publics politiques, publics médiatiques*. Cefaï D. et Pasquier, D. (dir.). Paris : PUF..
- Cefaï, D. et Terzi, C. 2012. *L'expérience des problèmes publics*. Paris : Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales.
- Colin, C. 2017. "La nostalgia en la producción urbana: la defensa de barrios en Santiago de Chile" *Revista INVI* 32(91):91-111.
- Dewey, J. 2011. *La formation des valeurs*. Paris : La Découverte.
- \_\_\_\_\_. 2010. *Le public et ses problèmes*. Paris : Folio Essais.
- Diaz, P. 2012. « D'une vérité à l'autre sur les crimes du passé ». *L'expérience des problèmes publics*. Cefaï, D. et Terzi, C. (dir.). Paris : Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales. 321-350.
- Eliasoph, N. 1998. *Avoiding politics. How Americans produce apathy in everyday life*. Cambridge; New York. Cambridge University Press.
- Hamidi, C. 2006. «Éléments pour une approche interactionniste de la politisation. Engagement associatif et rapport au politique dans des associations locales issues de l'immigration ». *Revue Française de Science Politique* 56 (1): 5-25.
- Keller, S. 1975. *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- López, E., Gasic, I. y Meza, D. 2012. "Urbanismo proempresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago". *Revista INVI* 76(27): 75-114.
- Nardacchione, G. y Hemilse, M. 2013. "Las sociologías pragmático-pragmatistas puestas a prueba en América Latina". *Revista Argentina de Sociología* 9 (17) / 10(18): 87-118.

Paredes, JP. y Araya, C. 2020. "La educación chilena, ¿no se vende? Movilización estudiantil y la configuración del problema público universitario. *Polis* (57): 257-271.

Rojas, L. 2020. "Ciudad vertical: la "nueva forma" de la precariedad habitacional Comuna de Estación Central, Santiago de Chile (2008-2018)". Tesis para optar al grado académico de Doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

\_\_\_\_\_. 2017. "Ciudad vertical: la "nueva forma" de la precariedad habitacional Comuna de Estación Central, Santiago de Chile". *Revista 180* 39: 2-17.

Sabatini, F. et al. 2017. "Promotores inmobiliarios, gentrificación y segregación residencial en Santiago de Chile". *Revista Mexicana de Sociología* 79(2): 229-260.

Saborido, M. 2014. "Patrimonio y ciudadanía. Movimientos ciudadanos en defensa del patrimonio en los barrios y territorios". Tesis para optar al grado académico de Doctor en Arquitectura y Patrimonio Cultural Ambiental de la Universidad de Sevilla.

Schütz, A. 2005. « Don Quichotte et le problème de la réalité ». *Sociétés* 3 (89): 9-27.

\_\_\_\_\_. 1953. « Sens commun et interprétation scientifique des actions humaines ». *Le Chercheur et le quotidien*, Paris, Klincksieck, « Méridiens-Klincksieck », 1987 (traduit del inglés al francés por Anne Noschis) p 7-63.

Tironi, M. et al. 2010. «Organizaciones emergentes, participación ciudadana y planificación urbana: una propuesta de política pública" en Irrázaval I. y Puga E. (ed.) *Camino al bicentenario. Propuestas para Chile*, Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.

Valencia, M. 2015. "Tácticas patrimoniales comunitarias frente a la amenaza inmobiliaria en barrios tradicionales del gran Santiago. El caso de la comuna de Ñuñoa". *Revista de Geografía Espacios* 5 (9): 82-92.

Wolford, W. 2007. «From Confusion to Common Sense: Using Political Ethnography to Understand Social Mobilization in the Brazilian Northeast ». *New Perspectives in Political Ethnography*. Joseph, L., Mahler, M. y Auyero, J. (eds.). New York: Springer. 14- 36.

Zambra, R. 2020. "La incertidumbre del porvenir y su potencial democrático: la experiencia deliberativa en la comuna de Estación Central en Santiago de Chile". *Territorios* (42): 1-28.

Zask, J. 2010. « La politique comme expérimentation ». *Le public et ses problèmes*. Dewey, J. Paris : Folio Essais. 11-65.

